"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO

PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO II	SAN JOSÉ, COSTA RICA, NOVIEMBRE DE 1909	NUM. 11

Nuestra Rama

LA rama de la Sociedad Teosófica denominada «Virya», de San José de Costa Rica, ha obtenido la aprobación oficial del ilustrado Gobierno de esta República. Habiéndose establecido en esta capital, después de larga preparación, en Junio de mil novecientos cuatro, esperaba la oportunidad de ponerse al amparo de las leyes del país, poder dar á conocer sus Reglamentos, y con ellos evidenciar la rectitud de propósitos que la inspiran, esperanza que ha visto realizada. Cuando le sea posible tendrá algunas sesiones públicas.

La revista VIRYA es el órgano oficial de la Rama, y por medio de ella, se complace ésta en expresar su gratitud á las distinguidas personalidades que han tenido la bondad de enviarle sus felicitaciones.

Roso de Luna

ESTOS apuntes biográficos de mi buen amigo Roso, pudieran titularse muy bien «Datos referentes al polígrafo extremeño Roso de Luna», pues de todas las ciencias conoce y de todas ha escrito, habiendo publicado algunos libros, no pocos folletos y numerosísimos artículos desperdigados por revistas y periódicos.

Es joven: nació en Logrosán el 15 de Marzo de 1872. Se hizo Licenciado en Derecho en 1890, Doctor en 1894 y Licenciado en Ciencias físico-químicas en 1901. Tiene buena figura y posee fácil palabra, que no es poco.

Comenzó dándose á conocer por un descubrimiento importante. Allá en su pueblo natal, Logrosán, por el año 1893, entusiasmado en la contemplación de la eterna belleza del cielo estrellado, estudiaba astronomía sin más maestros que algunos libros y el grandioso de la Naturaleza, que Roso sabe descifrar y entender maravillosamente. La compleja máquina celeste le fué conocida pronto tan detalladamente, que un punto luminoso que apareció en la constelación del *Auriga*, donde antes no existía, fué por él apercibido y clasificado como un cometa nuevo, el cual, después de detenida discusión en el mundo sabio, pues varios astrónomos extranjeros se disputaban la prioridad del descubrimiento, lo consideró la Academia de Ciencias de París como descubierto por nuestro paisano y fué inscrito en los anales astronómicos con el nombre de cometa Roso.

En el año siguiente publicó con gran aceptación un aparato de astronomía popular titulado «Kinetorizón automático»,

premiado con medalla de oro por la Academia Parisiense de Inventores.

En esto de Astronomía popular—entendiendo por ello el exponer con facilidad y al alcance de todas las inteligencias sin enrevesados cálculos ni zarandajas, el mecanismo de la complicada máquina celeste—es nuestro hombre una especialidad; se dá para ello tanta maña, que resulta agradabilísimo é interesante en extremo oirle explicar la maravilla de los espacios infinitos.

En Arqueología tiene también realizados descubrimientos importantes. Fué el descubridor de la losa de Solana de Cabañas, la cual generosamente donó al Museo Arqueológico Nacional y que fué calificada por el gran Hübner de uno de los más raros documentos geroglíficos de la prehistoria celta, análogo por su interés é importancia á los de Argolida.

Luego descubre por tierra de Solana, Santa Cruz y Logrosán antiquísimas construcciones que describió como Citanias luso-ibéricas; da á conocer más de cien inscripciones romanas en la provincia de Cáceres; aporta valiosos datos para la ratificación del itinerario *Ravenate;* interpreta como escritura ogmica ó precaldea las piedras con cazoletas que encuentra en varios sitios de Extremadura, por lo cual la *Société d' Archeologie* de Bruselas le nombra miembro correspondiente, y llena de artículos y trabajos el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, *La Revista de Extremadura*, *Nuestro Tiempo*, *La Lectura* y otras muchas publicaciones.

Es hombre que trabaja sin cesar, investigando no sólo en esta ciencia sino en otras muchas. Recuerdo que en Geología aportó sus granos de arena describiendo los glaciares del Rueca y unos *bilobites* ó algas fósiles, del terreno silúrico, de la sierra próxima á Logrosán.

Su cultura es grandísima; he visto trabajos suyos de los conocimientos más diferentes y distanciados, tan pronto de Higiene, como de Enseñanza, como de Historia, como de Química, como de Filosofía. Esto no es difícil, pues hay quien escribe de cualquier cosa con la misma facilidad que se suena las narices; lo difícil es hacerlo bien, y los escritos de Roso, todos son buenos y originales.

Con estas aptitudes enciclopédicas, nuestro paisano estaba en condiciones de ser un periodista de los que hay muy contados, pero muy contados en España, y en realidad lo es, aunque no ocupa el puesto primordial que debiera ocupar, á pesar de sus notables campañas en *El Globo* y en *El Liberal*, quizás porque nuestro periodismo es más político que otra cosa, quizás por falta de cultura en el público, ó por lo que sea, pues no siempre la fortuna acompaña al mérito. Como es joven, llegará al puesto que merece.

Porque este hombre ha luchado con brío como pocos. En España hace falta que la gente intelectual se airée con los vientos de la cultura europea. Roso comprendiéndolo así salió de su patria y residió en el extranjero en una época difícil de su juventud, pues tuvo que ganarse la vida durante su excursión, lo cual no fué obstáculo para que desempeñara en París una cátedra libre de lengua y literatura española en la *Societé pour la propagation des lengues etrangeres*, otra en la *Mairie du Deuxieme Arrondissement*, y diera una conferencia en la Sorbona.

Desde que reside en Madrid es un gran ateneista, donde trabaja mucho desarrollando cursos de cultura popular y dando conferencias interesantísimas.

Hace ya algún tiempo se viene dedicando á estudios filosóficos. En 1902 publicó un libro «Preparación al estudio de la fantasía, bajo el doble aspecto de la realidad y del ensueño» y ahora estos asuntos le preocupan más que ninguno; se ha enfrascado en investigaciones teosóficas, publicando abundantemente en América, donde parece que estas nuevas doctrinas medio filosóficas, medio religiosas, se cultivan mucho. Yo no puedo juzgar con imparcialidad de este nuevo aspecto de mi amigo. A mi estas cuestiones me hacen el efecto que les harían á aquellos incrédulos caballeros romanos, que habían perdido la fé en sus viejos dioses, los que juzgaban extravagantes las doctrinas filosóficas del nuevo profeta de Judea Jesús el Nazareno.

Y yo digo ¿conviene á la cultura del país y le conviene á Roso de Luna esta multiplicidad de especialidades á que se dedica? Hace unos días, me decía el más ilustre pedagogo es-

pañol: «Los que se dedican exclusivamente á una limitada especialidad y no poseen una cultura general, sólida, son hombres incompletos que se consumen en la ciencia de que únicamente entienden. Las personas de cultura general tan sólo, pero que no son especialistas en nada, también son hombres incompletos, se convierten en *dilletanttis*, en todas partes encuentran bellezas que admirar, pero se agostan sin producir labor útil. Un hombre completo debe poseer cultura general para gozar de la dicha de vivir y concentrar su actividad en un sólo género de conocimientos, produciendo así labor para los demás. Por eso aconsejaba á Roso en mi última entrevista que él que ha demostrado ser un investigador de empuje, continúe en sus investigaciones ó astronómicas ó arqueológicas, pero dedicándose á ello en cuerpo y alma. Hay tanto que descubrir y está tanto por hacer en arqueología extremeña, que un hombre de la inteligencia y de los arrestos de Roso realizaría una labor importantísima prestando así un buen servicio á su tierra, á la que ama intensamente.

¿Y de política cómo piensa Roso? Alguien interpretó torcidamente el discurso que pronunció en Mérida cuando la visita del conde de Romanones. Allí no hizo sino dirigirse á un político de altura en favor de los intereses extremeños. Roso, que es liberal de verdad, que milita en las avanzadas, no puede menos de unirse al movimiento que la juventud cacereña de ideas democráticas y radicales ha promovido, y que cada vez engrosará más, para bien de la región extremeña.

H. P. E.

* * *

De *Le Lotus:*

Artes Ocultas y Ocultismo

por H. P. Blavatsky

(Traducción de T. P.)

J'ai souvent entendu dire, mais n'ai jamais cru jusqu'á présent, qu'il y a des hommes sachant par de puisants charmes magiques asservir á leurs mauvais desseins les lois de la Nature.

MILTON

MUCHO más numerosos de lo que suponen los materialistas modernos, son los hombres instruídos y los pensadores que creen en la existencia del Ocultismo y de la Magia, dos cosas en extremo diferentes y que han sido confundidas por la mayor parte de los creyentes, y hasta por aquellos que, siendo teosofistas, han llegado al punto de pensar que la magia negra forma parte del Ocultismo.

Los poderes que le son conferidos al hombre por el Ocultismo y los medios que debe emplear en su adquisición, han dado lugar á nociones tan variadas como fantásticas. Los unos se imaginan que para convertirse en un Zanoni es suficiente la dirección de un maestro en el arte; otros, que solamente se trata de atravesar el canal de Suez y darse una vuelta por la India, para convertirse en rival de Roger Bacon y del Conde de San German; Margrave, con su juventud siempre renaciente, es el ideal de muchos otros, que consideran que el cambio que él hizo de su alma por obtener este favor

no fué un precio demasiado grande; buen número de entre ellos identifican la hechicería pura y simple con el Ocultismo, hacen retroceder hacia la luz «los espectros desencarnados, errantes en las tinieblas, que gravitan sobre las orillas de la Estigia», amén de otros altos hechos de este calibre, y ya se creen Adeptos completos; para otros, la filosofía de los antiguos Arhats no es otra cosa que la Magia ceremonial cuyas reglas trazara riéndose Eliphas Lévi. En una palabra, estos filósofos sencillos, consideran el Ocultismo á través de todos los géneros de prismas que puede imaginar su fantasía.

Estos candidatos á la Sabiduría y al Poder ¿no se indignarán si se les hace conocer la verdad pura y simple? En todo caso, viene á ser no solamente útil, sino *necesario* el desengañar á la mayor parte de ellos, antes de que llegue á ser demasiado tarde. Entre los centenares de bravos que en Occidente se califican de «Ocultistas», es posible que no se encuentre ni media docena que tengan una idea aproximadamente correcta de la naturaleza de la ciencia en la cual pretenden llegar á ser maestros. Con raras excepciones, se encuentran casi todos en el camino de la hechicería. Antes de protestar contra esta alegación, sería conveniente que pusieran un poco en orden su cerebro, y una vez que hubiesen conocido la verdadera relación entre las artes ocultas y el Ocultismo, podrían indignarse, si todavía consideraban tener derecho. Ellos, entonces, fijándose, sabrían que el Ocultismo difiere de la Magia [1] y de otras ciencias secretas, tanto como el glorioso sol difiere de una vulgar candela; tanto como el Espíritu inmutable é inmortal del hombre,—reflejo del Todo absoluto, sin causa é incognsocible—difiere de la arcilla mortal que forma el cuerpo humano.

En todas las lenguas, del mundo de nuestras lenguas occidentales, las palabras han sido desfiguradas siempre que resultaban veladas las ideas que contenían en sí, y cuanto más materiales venían á ser, y más se condensaban en la fría atmósfera de ese egoísmo que sólo se ocupa de los bienes de este mundo, más se sentía la necesidad de encontrar términos

[1] La autora se refería sin duda, á la Magia tal cual se considera por el vulgo.

nuevos, para expresar lo que se consideraba tácitamente como superstición averiguada. Tales palabras no hubiesen podido servir de expresión sino á ideas para las cuales ningún hombre instruído encontraría cabida en su inteligencia. «Magía», sinónimo de suertes de manos, «hechicería», como equivalencia de ignorancia crasa, y, «ocultismo», determinando las tristes elucubraciones de aquellos cerebros helados *que según tal sentir*, fueron los Filósofos del fuego, los Jacob Bœhme y los Saint Martin, parecieron términos más que suficientes para especificar las diversas vueltas de juego de manos de que se trataba. Estos son los despreciativos términos aplicados á las escorias que fueron dejadas en el mundo por las épocas de tinieblas que han sido llamadas la Edad Media y la antigüedad pagana. Esta es la razón de por qué no existen términos en nuestras lenguas occidentales que permitan indicar la diferencia que existe entre los poderes ocultos y las ciencias que conducen á su adquisición, con la misma exactitud que lo hacen las lenguas orientales y particularmente el sánscrito. Las palabras *milagro* y *encantamiento* tienen en el fondo el mismo sentido, puesto que ambas expresan la idea de resultados producidos *violando las leyes de la naturaleza* (*!!*). Pero ¿qué se entiende precisamente por estos conceptos? Un cristiano cree firmemente en los milagros que Dios le hizo producir á Moisés, en tanto que rechaza con indignación los de los magos de Faraón ó se los atribuye al diablo. Nuestros piadosos enemigos hacen venir de este último personaje todo el Ocultismo, en tanto que sus adversarios, los semi-incrédulos, se mofan á la vez de Moisés, de los magos y del Ocultismo, y enrojecerían de que se les supusiera capaces de ocuparse de semejantes supersticiones; todo ello porque no existe ningún término que pueda designar convenientemente estas cosas, porque nos faltan palabras que tengan la precisión necesaria de sentido, que nos permita distinguir lo sublime y lo verdadero, de lo absurdo y lo ridículo.

Lo absurdo y lo ridículo se encuentran en las interpretaciones teológicas que dicen que los milagros son una violación de las leyes de la naturaleza hecha por el hombre, por Dios ó por el Diablo. Lo sublime y lo verdadero, es que los milagros

de Moisés y de los magos fueron producidos por la acción de las leyes naturales, que tanto los magos como Moisés habían aprendido á conocer en los santuarios que eran las Academias de las Ciencias de su tiempo, donde se enseñaba el verdadero *Ocultismo*. Esta última palabra, traducción del concepto compuesto *Gupta Vidya* (ciencia secreta) no tiene un sentido muy claro. ¿De qué ciencia se trata? El sánscrito, que va á venir en nuestro auxilio, nos lo enseñará.

Entre muchos otros, cuatro nombres sirven especialmente para designar las diferentes ramas del saber exotérico, y aun el mismo de los Puranas exotéricos.

Tenemos: 1º la *Yajna Vidya* [1] que es el conocimiento de los poderes ocultos que pueden despertarse en la Naturaleza por ciertas ceremonias y ciertos ritos religiosos; 2º la *Mahavidya* «la Gran Ciencia», respecto de la cual es á veces la magía de los kabalistas y la de los Tantrikas, una hechicería de la peor especie; 3º la *Guhya-Vidya*, la ciencia de los poderes místicos contenidos en el sonido (éther) y que son despertados por los *Mantras* (plegarias cantadas, ó encantamientos), cuyo efecto depende del ritmo y la melodía; en fin de cuenta, es una operación mágica basada sobre el conocimiento de las fuerzas de la Naturaleza y su correlación, y no el *Atma-Vidya* que se expresa por las palabras Ciencia del Alma ó Verdadera Sabiduría, cuyo sentido, entre los Orientales, alcanza una extensión mucho más considerable.

Esta última ciencia es la sola especie de ocultismo á que debe aspirar todo *teosofista* admirador de «Luz sobre el sendero», que desea llegar á ser un sabio despojándose del egoísmo; las otras son solamente ramas de las «Ciencias ocultas»,

---

[1] «*La Yajna Vidya*, dicen los Brahmanes, existe de toda eternidad; ella se encuentra latente en la Unidad suprema. Es la clave de la TRAI VIDYA, la ciencia tres veces sagrada contenida en el Rigveda, que enseña los *Yagus* ó misterios de los sacrificios. La Yajna existe en todos los tiempos en el estado invisible; ella es como la electricidad latente en una máquina eléctrica, y no necesita otra cosa que un aparato apropiado para manifestarse. Se supone que ella sube de el *Ahavaniya* ó fuego del sacrificio hasta los cielos, formando así un puente ó una escala, por medio de la cual el sacrificador puede comunicarse con el mundo de los dioses y de los espíritus, y hasta subir á él mientras se haya en esta vida». (Martín Hauge, *Aitareya Brahmana*).

Este Yajna es todavía una de las formas del Akasa, y la palabra mística que le hace manifestarse, pronunciada mentalmente por el sacerdote iniciado, es la *Palabra perdida* que recibe su impulsión de la Voluntad. «*Isis sin velo*», *Aitareya Brahmana*, Hauge.

es decir, de las artes basadas sobre el conocimiento de la esencia de las cosas en los diferentes reinos de la Naturaleza,—minerales, plantas, animales—, ciencias materiales en suma, por más que la esencia de las cosas sea invisible hasta el punto de haber escapado hasta aquí á las investigaciones de la Ciencia. La alquimia, la astrología, la fisiología oculta, la quiromancia existen en la naturaleza, y las ciencias exactas, tal vez nombradas así por paradoja, han descubierto ya un buen número de sus secretos. Pero la clarividencia, que ha sido designada en la India con el nombre simbólico «del Ojo de Siva», y en el Japón «Visión infinita», no es el hipnotismo, hijo bastardo del mesmerismo, y no podría ser adquirida por artes de este género. Puede obtenerse con ellos y por ellos, buenos resultados, malos ó indiferentes; pero el *Atma Vidya* los tiene en escasa estima. Además, ella los contiene todos, y en ocasiones puede emplearlos con objeto de hacer el bien, después de haberlos desembarazado de sus escorias y de la más insignificante parcela de tendencia egoísta.

Expliquémosnos bien. No importa que se atrevan algunos á estudiar las artes ocultas que se acaban de mencionar, sin tener el auxilio de una preparación bien difícil, y sin que les sea necesario adoptar un género de vida bien particular. Hasta se les podría dispensar de un alto desenvolvimiento moral; pero en este caso, nueve sobre diez de los estudiantes resultarían hechiceros muy aceptables y no tardarían mucho en dar un lindo chapuzón en la magia negra. Y habría gran mal en ello? Los *voudous* y los *dugpas* comen, beben, y se regocijan sobre los montones de víctimas de sus artes infernales, del mismo modo que los elegantes viviseccionistas y los hipnotizadores titulados de la facultad de medicina; la sola diferencia entre estas dos clases de gentes, está en que los *Voudous* y los *Dugpas* son hechiceros con conocimiento de causa, en tanto que *determinadas celebridades médicas* son hechiceros inconscientes. Pero, como quiera que los unos y los otros deben recoger los frutos de sus hazañas en magia negra, las gentes del Occidente son muy simples cuando no se atreven á tomar de la hechicería más que la reputación y el castigo, dejando de lado los provechos y los goces que ellos

se podrían procurar. Nosotros lo repetimos, el *hipnotismo* y la *vivisección* son hechicería pura y simple, aunque sin el saber de que gozan los Voudous y los Dugpas, saber que no es capaz de adquirir ningún Charcot-Richet durante cincuenta encarnaciones de estudios obstinados y de continuas experimentaciones. Por lo tanto, aquellos que con plena ignorancia de su naturaleza quieren ocuparse de magia, se encuentran con reglas muy duras impuestas para alcanzar el Atma Vidya, y se desvían del verdadero Ocultismo, viniendo á ser mágicos, no importa por qué medios, á riesgo de quedarse Voudous ó Dugpas por diez encarnaciones consecutivas.

Ahora, es muy probable que le presten nuestros lectores todo su interés á cuantos, sintiéndose invenciblemente atraidos hacia el Ocultismo no llegan á comprender la verdadera naturaleza del objeto de sus aspiraciones, ni se encuentran todavía acorazados contra las pasiones, y menos aun, desembarazados de todo egoísmo.

¿Qué deberán hacer estos infelices que son el campo cerrado en que luchan fuerzas contrarias? Antes queda ya dicho: Una vez que el deseo del Ocultismo se despierta en el corazón de un hombre, ya no existe un rincón en el mundo entero en que pueda encontrar la paz; él vagabundea por los desiertos de la vida, torturado por una inquietud incesante, buscando en vano el sendero que le conducirá al reposo. Saliendo de su corazón el humo de sus pasiones y deseos egoistas, como de un pebetero humeante, ocúltase á sus ojos la Puerta de Oro. Entonces ¿debe él rodar por los abismos de la hechicería y de la magia negra, y á través de numerosas encarnaciones, amasarse un *Karma* de más en más terrible? No habrá para él otro camino qué seguir?

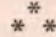
Uno existe: Que él no aspire á más de lo que puede alcanzar. Que no cargue sus espaldas con un peso mayor que sus fuerzas. Sin pretender verse convertido en un Mahatma, un Bouddha ó un gran Santo, que él estudie la «Ciencia del alma» que venga á ser uno de los modestos bienhechores que no tienen poderes sobrehumanos. Los Siddhis (poderes de los Arhats) son únicamente para aquellos que pueden «vivir la vida» cumpliendo á la letra los terribles sacrificios exigidos para la

adquisición de estos poderes. Que ellos sepan, si todavía no lo saben, que el verdadero Ocultismo, es «la Gran Renunciación del yo», renunciación incondicional, y absoluta en pensamiento y en acción. Es el ALTRUISMO, que para siempre jamás, separa al que lo practica del número de los vivientes. Cuando él se ha dedicado á la obra «ya no vive para sí, sino que vive para el mundo». Mucho se le perdona durante los primeros años de pruebas. Pero, desde que él es «aceptado» su personalidad debe desaparecer; es preciso que él se convierta en una *simple fuerza bienhechora de la Naturaleza.*

Enseguida, no tiene él más que dos polos hacia donde poderse dirigir; dos caminos se abren á su paso, sin que le sea posible encontrar fuera de ellos un lugar de reposo; es preciso que él arribe laboriosamente, paso á paso, y siguiendo, á través de numerosas encarnaciones, las que se suceden rápidamente y sin ningún intervalo de reposo devakánico, la escala de oro que conduce al estado de Mahatma, (condición de Arhat, de Bodhisatva) de donde, al primer paso en falso, rueda para caer en los abismos en que los *Dugpas* se hallan...

Todo esto se ignora, ó se ha perdido de vista. Cuando se puede seguir la evolución silenciosa de las primeras aspiraciones de los candidatos, suele notarse cuan extrañas son las ideas que se apoderan de su espíritu. Entre ellos, la facultad de razonar se deforma de tal manera, que llegan hasta imaginarse que les es posible poder purificar sus pasiones de manera, que volviendo su llama hacia dentro y encerrándola en el corazón, se convertirá en una energía capaz de hacerles llegar á las regiones superiores, é introducirles hasta en el verdadero santuario del Alma, donde ellos comparecerán ante el Maestro, el Yo Superior. Así por un vigoroso esfuerzo de voluntad, domando sus pasiones, en lugar de inmolarlas, las dejan ellos continuar ardiendo en su alma bajo una delgada capa de cenizas, sometiéndose á la tortura del niño esparciata que dejaba á un zorro devorar sus entrañas, antes que separarse de él. ¡Pobres visionarios ciegos!

(*Continuará*)



De la *Revista Teosófica*, órgano de la Sección Cubana:

Probable venida de un Avatar

DURANTE el mes último, el Cuartel General ha recibido un agradable invitado, el señor G. E. Sutcliffe, cuyo nombre es muy conocido de muchos teósofos. Con este motivo tuvimos el placer de escuchar una interesantísima conferencia sobre «La probabilidad de la venida de un Avatar».

Dicho señor expuso, que la condición necesaria está casi cumplida, es decir, que, «Cuando la Justicia decrece, O Bharata, la Injusticia aumenta, entonces Yo Mismo aparezco» (Gita IV-7). La Religión, en el Oriente como en el Occidente, está casi perdida; la caída del Dharma está casi consumada. Podemos, pues, esperar que algún Gran Ser aparezca para «la protección de los buenos, la destrucción de los malos, con el fin de establecer firmemente la justicia» (Gita IV-8).

Continuando su conferencia, estableció el señor Sutcliffe que, examinando el estado presente de la Ley de los Ciclos, parece que el período se halla en el punto en que la humanidad puede esperar otro Avatar, como todo el mundo parece sentirlo, sin tener de ello, sin embargo, una clara concepción.

Shri Krishna viene 3,100 años antes de J. C., y el Buddha le siguió 2,500 años después, es decir, 600 años antes de J. C., y ahora, han transcurrido ya 2,500 años. Hay además, sobre ello, una declaración significativa en la Doctrina Secreta de H. P. B., vol. I, págs. 716-717 (edición inglesa), que dice: «¿Por qué ver en los Pescados una alusión directa al Cristo (uno de los reformadores del mundo, un salvador para aque-

llos que le siguen particularmente, aunque solamente un gran y glorioso Iniciado para todos los demás), cuando esta constelación brilla como un símbolo de todos los Salvadores Espirituales, pasados, presentes y futuros, quienes vienen á dispensar la luz y á disipar la obscuridad del mental?» La autora continúa diciendo, que «los Brahmanes relacionan su Mesías, el eterno Avatar de Vishnu á un pescado», mientras que los babilonios relacionaban también su Dag-On al Pescado. Es de notar ahora, que la constelación «los Pescados» es actualmente aquella en la cual está situado el punto del equinocio de primavera. Este punto se mueve á través de la constelación alrededor de 30 grados, sale un mismo signo cada 2,000 años, de modo, que cuando el Fundador del Cristianismo nació, 100 años antes de J. C., ese punto equinocial estaba en el mismo grado de la «Constelación A del Carnero (Aries), que está ahora en la de los Pescados», y es esta última constelación como se ha dicho más arriba, la que está especialmente asociada á la aparición de los Avatares.

En la historia de la vida de los Avatares, están estos habitualmente representados como si hubiesen nacido durante la noche en el solsticio de invierno; y cuando el punto equinoccial está en los Pescados, como actualmente, alguien que naciera á media noche en el solsticio de invierno tendría á la constelación de la Virgen como signo de su nacimiento, de modo que, hablando metafóricamente, se podría decir: naciendo del seno de la Virgen, puesto que en Astrología el signo del nacimiento es el que domina el horóscopo.

Además, tomando en consideración el ciclo de precesión ó el año sideral de 25,000 años, parécenos estar en la mitad de lo que H. P. B. llama el año sideral. En su comienzo, es decir, 9,500 años antes de J. C., se produjo la destrucción de la Atlántida; estamos, pues, en este momento en el punto opuesto. El trabajo de destrucción ha pasado, el de construcción debe empezar. Cuando fué destruida la Atlántida, el conocimiento de los antiguos pueblos bajo el punto de vista oculto y espiritual desapareció con ella, y así, este acontecimiento, por decirlo así, constituyó el descenso del Sol espiritual debajo del horizonte. La mitad opuesta del año, ó la mitad que va á em-

pezar, representaría el verano en medio del gran año, durante el cual el sol espiritual se elevará todavía arriba del horizonte, y el conocimiento oculto con la luz espiritual purificada, devueltas una vez más á la humanidad.

Un acontecimiento tan importante en el gran año cíclico, puede razonablemente ser esperado como señalado por la aparición de un Avatar, y hasta por un Avatar de un orden muy elevado en la Gerarquía Espiritual. El Avatar de Sri Krishna, de hace 5.000 años, no lo fué de la Gerarquía Terrestre; pero sí de la Gerarquía Espiritual Solar, y en esta época, hubo una gran conjunción planetaria y un eclipse de sol, que se dice haber aparecido en la India á la salida del mismo.

El domingo 3 de diciembre de 1899, hubo una conjunción similar de los mismos planetas y un eclipse de sol; la sombra de la luna abandonó la tierra en el momento preciso en que los primeros rayos del sol naciente alcanzaban la ciudad santa de Benarés.

Todas las condiciones astronómicas parecen, pues, favorables á un acontecimiento tal como una gran erupción espiritual, y cuando de la Astronomía pasamos á considerar las necesidades espirituales de la humanidad, las indicaciones están también claramente señaladas. Si hay una característica predominante en el momento presente, es el impulso intenso de todas las naciones hacia una nueva luz espiritual; el desarrollo de la Teosofía no es más que uno de sus síntomas; el mismo fenómeno se presenta en todas las religiones del mundo. Ni aun está limitado á las religiones, pues las características correspondientes son visibles en política, en sociología, en ciencia y ética. ¿No puede decirse, pues, que allí debajo incuba un poder creativo sobre el caos del pensamiento moderno, y que la naturaleza trabaja y gime por el nacimiento de algún gran ser espiritual, quien una vez más colocará firmemente el pie de la humanidad en el sendero de Dharma y de una evolución regular?

Hemos dicho que, en este momento, rápidamente se han encarnado grandes Egos entre nosotros; y esto, como lo sabemos, sucede siempre antes de la aparición de un Avatar. Ellos juegan el rol de Juan Bautista para preparar la venida del Salvador y cooperar en su obra, haciendo que tenga éxito el

gran movimiento espiritual que vendrá más tarde este Ser sublime á establecer y controlar.

(Del *The Adyar Bulletin.*)

La situación de los luminares y planetas de nuestro sistema era la siguiente, indicada según el orden de los signos y grados en el Zodiaco:

Júpiter	25° 6'	Scorpio	
Urano	8° 26'	Sagitario	
Sol	10° 37'	»	
Luna	10° 37'	»	
Mercurio	18° 7'	»	(Retrogrado)
Marte	21° 51'	»	
Saturno	24° 19'	»	
Venus	0° 13'	Capricornio	
Neptuno	26° 1'	Géminis	(Retrogrado)

Como puede verse, en el signo de Sagitario concurrían los dos luminares y cuatro planetas, estando comprendida esta zona por Júpiter en Scorpio y Venus en Capricornio, y únicamente Neptuno en oposición en el signo de Géminis. Además, el signo de Virgo se encontraba en el meridiano, todo lo cual constituye un precioso tema astrológico.

RHAYRA

*
* *

En los jardines de Eleusis

Tres días hacía que habían trascurrido los Grandes Misterios del mes de Boedromión en Eleusis. Los apacibles rumores de la Soledad se diluían en el aire divino del jardín y de la tarde. Un azul primaveral hallábase suspenso sobre el oro de un Otoño prematuro. Los olivos comenzaban á desnudarse y los mirtos que habían dado en ofrenda sus ramas para coronas, parecían abatidos. Después de las grandes festividades, aquel paraje, casi sagrado, quedaba como un trémulo sollozo de la tierra, recogido y retenido por la red intangible de la vida.

Un joven de blanca túnica de lino, con la clámide prendida á la altura del hombro izquierdo, paseábase entre los arbustos dorados, con el tranquilo paso de la meditación. De vez en cuando miraba en dirección de la playa como si esperase divisar la vela de una barca ó el ligero quitasol de una mujer. No viendo nada volvía á su paseo, sin angustias, sereno, como si su mente se hubiese ausentado de la tierra.

Las bellas Horas continuaban tejiendo hilos de luz entre las hojas y las ramas de los arbustos.

De pronto, la plata de una voz se oyó caer sobre el sonoro cristal del aire y el joven paseante volvió á ver. Dos personas se acercaban. El joven se adelantó hacia ellas con una actitud de fraternal respeto y se dirigieron á un rústico banco de ciprés, en la vecindad de unos olivos.

De los recién llegados, uno vestía el himation y tendría unos treinta años de edad, el otro, de unos veintiún años, aca-

baría de dejar el servicio de los efebos y también vestía la clámide.

—Deberíamos llevar—dijo Euritmos, el menor de los tres —una lira en el alma, tan delicada que pudiese resonar en presencia de todas las bellas armonías de la naturaleza con los acentos más puros de la música de las cítaras y las arpas y las liras de la tierra. Estos olivos, heridos por los rayos del crepúsculo, deberían sonar en nuestra alma como las silvestres y dulces flautas de los pastores de Lesbos, la isla adorada de mis recuerdos de niño. La caída de una hoja amarilla debería repercutir en nosotros como una palabra dulcísima de amor murmurada por el olivo á la enamorada del Otoño. La voz de un sér humano debería conmover las más recónditas cuerdas de la cítara viviente de nuestro corazón. La voz eterna de ese mar de violetas que acabamos de mirar debería dejarnos en la actitud de recogimiento de quien escucha la armónica sabiduría de un dios y una noche enarenada de estrellas debería sumergirnos en el más delicioso de estos éxtasis que parecen arrebatarnos de la tierra para revelarnos, en un instante divino, el esplendor de lo que no se nombra.

—Vuestra alma es armonía—pareció responder Apolodoro, como consultando al mayor de los tres con una mirada significativa. Este la devolvió y entonces Apolodoro, dijo:

—Vuestra alma es armonía, no necesitáis llevar la lira. Vuestros pasados días de silencio os han dado ya la sensibilidad para percibir muy vagamente la voz secreta y armoniosa de todas las cosas que os rodean. Continuad cultivando ese silencio evocador y antes de poco tiempo se os poblará de un rumor confuso que se aclarará lentamente. Distinguiréis entonces un ritmo tan nítido como una melodía de flauta en la quietud de una colina. No ya los hermosos espectáculos del mundo de las formas, sino también los pensamientos se dejarán oír en vuestra alma como un coro de voces eliseas. Una noble acción resonará en la secreta cámara de vuestro sér interior como los acordes más penetrantes de las cítaras de nuestro templo. Esta hoja de olivo, ante la luz del sol, sonará en vuestro oído como un trino de ruiseñor en el aire sonoro de una mañana primaveral y para escuchar esta sagrada música de la naturale-

za no sabréis donde poner vuestro oído: plantas y minerales, hombres y bestias, todo se levantará vibrando, sonando una exquisita armonía que os dejará comprender la vida suprema de nuestros dioses. No será un estado permanente de vuestro sér, aun no sois un dios; pero semejantes horas no las daréis por todas las estrellas del Universo.

—Comprendo—murmuró Euritmos—son las palabras de nuestro amado maestro: el alma es una armonía.

Apolodoro, apoyando la tranquilidad de su mirada en los bellos ojos del mayor, continuó con lentitud:

—Euritmos, esta bella Hora trae para vos en sus áureas manos una nueva enseñanza. Vais á escucharla, pero si vuestro corazón no la recibe, si vuestra inteligencia la repele, meditadla tan sólo.

En el Universo, en los universos del Infinito Espacio, todo se halla en perpetua vibración, desde la roca en bruto hasta la Conciencia Superior del Kosmos.

Todas las formas existentes, las de los soles y las de los átomos son estados diversos de vibración. Todo habla, todo canta, todo tiene su voz; pero no imaginéis que todas las voces han de sonar en vuestros oídos como los cantos del agua ó el arrullo de la paloma. Las gradaciones de la luz y del color, desde las que véis hasta las invisibles, son otras tantas voces distintas. Pensáis y vuestro pensamiento es una forma de vibración que se propaga en la materia que constituye la Mente del Universo; queréis, y vuestra volición repercute en los mundos superiores de la Voluntad Universal. La armonía armilar de los mundos procede de la Eterna y Soberana Vibración que es la Ley de los universos y los cielos. Por eso la Ley es Armonía. «El alma es armonía», significa que la vuestra y la mía y el Alma del Mundo se agitan en el Seno de la Ley, que es la Suprema Armonía.

La armonía del alma implica la posesión de todas las vibraciones de la vida para poder sentirla endonde quiera. La esencia de la vida es la vibración armónica; la vida es una armonía. Si súbitamente cesase la armonía de la vida de la piedra que está junto á este banco de ciprés estallaría con violencia y habría dejado de existir como piedra para verter

todas las fuerzas, todas las vibraciones de su vida en el Océano sin riberas de la Vida del Kosmos.

La armonía de vuestra alma es vuestra excelsa virtud. Cuando la pasión rompe la serena y casta armonía de vuestra alma os hacéis incapaz de distinguir lo falso de lo verdadero, la nobleza de la infamia, la justicia de la iniquidad. La vida y el amor, la virtud y la belleza han descendido al mundo desde el virgíneo seno de la Armonía. Y vuestro poder, Euritmos, el poder sagrado que buscáis, el poder que surge como una fuente de Aretusa en el silencio supremo del ser, tan sólo es poder de armonía.

Haced fluír la armonía del Amor de vuestro corazón sobre el odio de vuestro enemigo y le miraréis venir sonriente á depositar el beso fraternal en vuestras mejillas; que se oiga la armonía de vuestra justicia y el inicuo llorará de compasión. Con el arco firme y vibrante de vuestra voluntad podéis poner vuestra alma á tono con todas las armonías del universo; en la medida que lo alcancéis os sentiréis poderoso, habréis descubierto la divinidad en vos.

ROBERTO BRENES MESÉN
M. S. T.

(Continúa)

*
* *

Los anales akásicos (1)

Por el magnetismo escribe
la Tierra su propia historia.

ALBORA en los momentos actuales un descubrimiento científico de importancia tal, que sólo puede compararse al de la rotación terrestre, al de la gravitación, al de la electricidad y al del radio, si es que no lo supera. Se trata nada menos que de saber la historia de la Tierra y de sus habitantes, contada por la Tierra misma.

Es sabido que los polos magnéticos terrestres no coinciden con los polos de rotación, y que la aguja imantada, en lugar de indicar la dirección de éstos, varía secularmente, de modo que en 1541, época inicial de nuestras observaciones magnéticas, formaba con el meridiano de París un ángulo de 7 grados hacia Oriente, mientras que coincidiera con ella en 1662, para desviarse hacia Occidente hasta 22 grados en 1812. Volverá á coincidir con dicho meridiano en 1960.

El examen de tales hechos ha demostrado que los polos magnéticos vienen á variar periódicamente, cual si girasen en torno de los geográficos con ciclo poco determinado aún, sobre todo tratándose de siglos remotos. Mas he aquí que una genialidad del italiano Folgheraiter ha encontrado el medio de conocer cuales fuesen la inclinación y la declinación magnéticas hace más de tres mil años, por... los barros antiguos.

Su principio es el siguiente: Si elevamos á unos 800 grados un objeto de barro, un ladrillo, por ejemplo, al enfriarse adquiere por inducción del campo magneteléctrico de la tierra,

---

(1) Del libro *Hacia la gnosis, Ciencia y Teosofía*, que acaba de publicarse (Librería de Pueyo, Mesonero Romanos 10, Madrid.)

una imantación mesurable y permanente. Por tanto, si de antemano conocemos la posición que tenía el ladrillo en el horno en tal momento, se puede determinar cuál sería á la sazón la dirección de dicho campo inductor. Con frecuencia sabemos, respecto de los barros artísticos de la antigüedad, su posición más probable, eliminando aquellas otras que, dados sus ornamentos, no pudieron tener durante la cochura. La posición vertical es en ellos, por otra parte, la más lógica.

Folgheraiter ha comprobado también que cada uno de los ladrillos de un antiguo muro romano no han perdido su primitiva imantación al salir del horno. Colocados al azar en la construcción, han conservado sus respectivas imantaciones, sin sufrir la que pudiera llamarse imantación general del muro. Hasta fragmentos de una misma vasija recompuesta han mostrado, en manos de A. Arezzo, una orientación magnética común, la de su eje, lo que ha permitido á David y B. Brunhes adivinar hasta la cantera de su procedencia, entre las que hallamos en Puy de Dome (Francia).

Vasos etruscos, ocho siglos anteriores á Cristo, han informado á Folgheraiter de que la inclinación magnética en la Italia de entonces no era boreal como hoy, sino austral. Dos siglos después, según otros vasos ulteriores, por Italia pasaba el ecuador magnético. La declinación magnética, que es otro de los datos del problema, nos la dan á su vez aquellos muros que en época conocida han sufrido el calor de un incendio, y este criterio se ha aplicado también en geología por Brunhes á los basaltos y otras substancias afectadas por las erupciones volcánicas.

No se necesita ser muy lince para comprender, por lo expuesto, que el estudio sistemático de los múltiples barros históricos de diferentes épocas, de fechas bien conocidas, que atesoran nuestros Museos, nos darán observaciones exactas, infalibles, acerca de la orientación del magnetismo de nuestro planeta en sus épocas retrospectivas, cuál egipcia, cuál romana, cuál griega, y que del conjunto de todas aquéllas surgirá evidenciada la ley ó ciclo de sus seculares variaciones. Pero ya entonces podremos invertir el problema, y, conocida la ley y averiguada la orientación magnética que cada viejo cacha-

rro acuse, llegaremos *á determinar la fecha exacta del cacharro mismo*, por encima de todas las disquisiciones arqueológicas, de todas las disputas bíblicas, merced sólo al inapelable fallo de la ciencia experimental magnética.

Entonces, ¡cuán grandiosa revolución han de sufrir la historia, la prehistoria, la paleontología, la geología entera! El mísero pedazo de vasija, el blanco fósil que yaciese siglos en el seno de unas ruinas de incierta por lejana fecha, y años quizás también al borde del camino, despreciado y hollado por frívolos transeuntes, nos vendrían á dar una lección amarga, humillándonos al demostrarnos que pasábamos ciegos al lado de una página hermosa de los anales terrestres, del más antiguo de los protocolos notariales del planeta, donde la historia entera aparece escrita sin mentiras ni fábulas por el dedo sublime de las leyes de la Naturaleza.

Aquilatado el problema, determinadas sus semínimas, el remotísimo hogar de Guanches y Cromagnones, hombres de Neardenthal, ó de Furfooz, yá no solaparía desde entonces la inmensa antigüedad de sus ruinas que, enterradas por cataclismos y sedimentos ulteriores, forman parte de los terrenos geológicos. Estos inmensos terrenos, del basalto ó de la arcilla, no podrían ocultarnos su fecha, obligados á declararla paladinamente ante la brújula escrutadora. Y esa barrita imantada, tradicional abolengo asiático de un pasado perdido, esa divina barrita que á Colón, Magallanes y Elcano guiase en sus fecundos periplos, seguiría guiando á la humanidad á través de la noche de su historia, por la senda de sublimidades y misterio que la marcan sus destinos futuros.

Quienes sonriyesen frívolos, no ha mucho, frente á las enseñanzas orientales acerca de *Los Anales Akásicos*, ó sean los anales magnéticos, llevados fielmente en la *Luz Astral* por la Tierra, por los soles y por el éter mismo, bajarán hoy humillados la cabeza, viendo que la Tierra lleva escrita su propia historia en su secular magnetismo, esa fuerza amorosa é inteligente, que el vulgo llama gravitación, fuerza que le liga con el Sol, como el cordón umbilical liga al feto con la entraña materna.

M. Roso de Luna

Una antigua carta de H. P. B.

Ostende, Enero, 4 de 1887.

Mi querido Olcott:

Es la primera vez que al despertarme, me he encontrado completamente sola al principio de un nuevo año, como si estuviera en mi tumba. Ni un alma durante todo el día. Como X... ha ido á Londres y sólo he tenido conmigo á mi sirvienta en mi gran casa... no sucedió nada que fuera muy divertido...

Escribí todo el día, y teniendo necesidad de un libro, subí y me acerqué á mi velador, arriba del cual se hallaba colgada la fotografía de Adyar y del río; la miré mucho tiempo y trataba de imaginarme lo que harían todos ustedes, pues ocupada ese día en concluir el Período Arcáico no les había dedicado un pensamiento.

De repente veo con llamas á toda la imagen, como si estuviera incendiada; me asusté, me subió la sangre á la cabeza, y miré nuevamente el río; los árboles y la casa estaban iluminados como con un resplandor de fuego. Dos veces, una onda de llamas como una larga serpentina, atravesó el río y lamió los árboles y nuestra casa; retiróse después, y todo desapareció. La sorpresa y el horror me invadieron, y mi primer pensamiento fué que Adyar se había incendiado!

Durante dos días, todo Ostende estaba ebrio y no recibí diarios. Mi ansiedad fué terrible.

Así es que, en la mañana del 2 de Enero escribí á... rogándole viera en los diarios si no había habido en ese día (el 29)

un incendio en Adyar ó en Madras. (Hacemos juntos experiencias de lectura de pensamiento con mucho éxito, y está admirado de ello.)

El 3 me telegrafió la información adjunta, y hoy yo misma he leído lo sucedido en el «Independant Belge». ¿Qué ha sucedido? ¿Y por qué he relacionado á Adyar con esta feria y con los pobres 300 Hindus que se han quemado? ¿Habrá habido algunas víctimas entre los teosofistas? En verdad lo temo mucho. Usted debía salir de Adyar ese día ¿no es cierto? Es terrible lo que pasa. Y ese joven loco V. X. Y. telegrafía: «No os atormentéis, 300 indígenas quemados».

—Muy bueno para decirlo, le he escrito; me sentiría menos atormentada si fueran 600 ingleses.

Me felicito de que el Prefacio haya gustado á Subba Rao. Pero es solo un preliminar: la real doctrina está en el volúmen; se lo enviaré á usted cuando X... venga, hacia el 20, pues entonces él mismo lo tomará en Inglaterra. No puedo enviarlo, ó más bién, asegurarlo de aquí hasta allá; así pues, M. S. S. guarde el otro hasta que usted haya leído los dos y que usted haya visto lo que es necesario cambiar.

Que Subba Rao haga lo que quiera: le doy carta blanca. Tengo confianza en su sabiduría mucho más que en la mía, pues en varios puntos puedo haber comprendido mal á los Maestros y al viejo G... Ellos me dan sólo y simplemente los hechos, y los dictan sucesivamente. Yo no soy hacedora de libros—usted lo sabe—pero sé que mis verdades son todas originales y nuevas. Espere y vea.

Bueno, Adiós. Estoy muy ocupada. Amor á todos.

H. P. B.

(De *The Adyar Bulletin.*)

*
* *

Un signo de los tiempos

La revista *Ariel* nos da á conocer un terrorífico artículo, en el que, F. T. Marinetti, expone el novísimo programa de *los jóvenes, los fuertes, los vivientes futuristas.* No hemos querido desperdiciar la oportunidad de dar mayor extensión á este indudable signo de los tiempos, y lo reproducimos íntegramente, así como el atinado répice que le acompaña.

Los dislates del *Futurismo* inspiran piedad, y dan la norma de las aberraciones en que pueden incurrir sus *juventudes fuertes* y *vivientes.* Cualquiera diría que tan delirante lirismo tiene por objeto espantar á las almas timoratas para agregarle con ellas mayor contingente á las legiones enemigas del adelanto.

EL FUTURISMO

Tenéis en las páginas que siguen el manifiesto poético-revolucionario de Marinetti, (*) como representante de un grupo de jóvenes que más parecen gladiadores inconmensurables que poetas venidos en la aurora de una época fecunda en transformaciones sociales, morales, científicas, industriales, humanitarias en una palabra.

Pero qué váis á hacer con vuestro *Futurismo* si cuanto váis á cantar es bárbaro y añejo? El peligro? Desde el Mahabharata que celebra la hermosa y simbólica batalla de Kurushethra y de Esquilo que canta la audacia de Prometeo hasta los grandes poetas de nuestro tiempo el peligro ha sido cantado ya. Queréis celebrar la guerra, la violencia, la injusticia, la temeridad? Aguardad el nacer de los nuevos sentimientos humanos porque todos los existentes han sido glorificados ya.

(*) F. T. Marinetti. un poeta franco-italiano contemporáneo.

Dignificáis la guerra, pero no váis á buscarla en el Riff, ni fuisteis á los campos de Mukden y de Puerto Arturo.

Las sangrientas y generosas revoluciones del mundo se han hecho en nombre de la justicia y la libertad, no en nombre de la guerra y de la barbarie.

Incendiad los museos y las bibliotecas, quemad toda obra de antigüedad, arrojad á las llamas todas las páginas de Shakespeare y el gran Sol de la Inteligencia se habrá puesto para la humanidad.

Queréis cantar al hombre «que sostiene el volante, cuyo eje ideal atraviesa la tierra, lanzada con entusiasmo por los elementos primordiales».

Pero cuál es ese hombre y cuáles los «elementos primordiales»? No decíais que el esplendor del mundo se ha enriquecido con una nueva belleza, la de la velocidad? La velocidad existe desde la primera vibración del universo. Qué es vuestro vertiginoso automóvil, sino oruga que se arrastra en comparación con este planeta incansable?

El arte es algo más que la violencia, la crueldad y la injusticia, es un río de sol y de paz que lava por instantes las injusticias de la tierra.

En el arte, como en todas las manifestaciones de la evolución humana, el presente se yergue sobre el pedestal del pasado. No es posible destruir la raíz.

Pero no hay que tomar el *Futurismo* en serio. Las más grandes escuelas del arte han nacido por las obras realizadas y no por los manifiestos incendiarios lanzados á la maravillada inocencia de la juventud.—Ariel.

1. Queremos cantar el amor del peligro, el hábito de la energía y de la temeridad.
2. Los elementos esenciales de nuestra poesía serán el valor, la audacia y la rebeldía.
3. Habiendo hasta ahora magnificado la literatura, la inmovilidad pensativa, el éxtasis y el sueño, queremos exaltar el movimiento agresivo, el insomnio febriciente, el paso gimnástico, el salto peligroso, la bofetada y el puñetazo.
4. Declaramos que el esplendor del mundo se ha enriquecido con una belleza nueva: la belleza de la velocidad. Un automóvil de carrera, con su cofre adornado de gruesos tubos, semejantes á serpientes de aliento explosivo... un automóvil rugiente, que parece que corre sobre metrallas, es más bello que la *Victoria de Samotracia*.
5. Queremos cantar al hombre que tiene el volante, cuyo tallo ideal traspasa la tierra, lanzada ella misma sobre el circuito de su órbita.
6. Es preciso que el poeta se gaste con calor, brillo y prodigalidad para aumentar el brillo entusiasta de los elementos primordiales.
7. No hay belleza sino en la lucha. No hay obra maestra sin un carácter agresivo. La poesía debe ser un asalto violento contra las fuerzas desconocidas, para imponerles la soberanía del hombre.
8. Estamos sobre el promontorio extremo de los siglos!... Para qué mirar detrás de nosotros, puesto que tenemos que descerrajar las puer-

tas misteriosas de lo imposible? El Tiempo y el Espacio han muerto ayer. Vivimos ya en lo Absoluto, puesto que hemos ya creado la eterna rapidez omnipresente.

9. Queremos glorificar la guerra—sola higiene del mundo—el militarismo, el patriotismo, el gesto destructor de los anarquistas, las bellas Ideas qne matan, y el desprecio de la mujer.

10. Queremos demoler los museos, las bibliotecas, combatir el moralismo, el feminismo y todas las cobardías oportunistas y utilitarias.

11. Cantaremos las grandes muchedumbres agitadas por el trabajo, el placer ó la revuelta; las resacas multicolores y polifónicas de las revoluciones en las capitales modernas; la vibración nocturna de los arsenales y de los astilleros, bajo sus violentas lunas eléctricas: las estaciones glotonas tragadoras de serpientes que humean; los puentes de saltos de gimnasta lanzados sobre la cuchillería diabólica de los ríos asoleados; las fábricas suspendidas en las nubes por las cuerdas del humo; los paquebots aventureros husmeando el horizonte; las locomotoras de gran pecho, que piafan sobre los rieles, como enormes caballos de acero embridados de largos tubos, y el vuelo deslizante de los aeroplanos, cuya hélice tiene chasqueos de bandera y de aplausos de muchedumbre entusiasta.

Lanzamos desde Italia este manifiesto de violencia revolucionante, por el cual fundamos hoy el *Futurismo*, porque queremos liberar á la Italia de su gangrena de profesores, de arqueólogos, de *ciserones* y anticuarios. La Italia ha sido demasiado largo tiempo el gran mercado de los regateadores. Queremos desembarazarla de los museos innumerables que la cubren de innumerables cementerios.

Museos, cementerios! Idénticos en su siniestro codeo de cuerpos que no se conocen. Dormitorios públicos en donde se duerme para siempre al lado de seres odiados ó desconocidos. Ferocidad recíproca de pintores y escultores que se entrematan á golpes de líneas y de colores en el mismo museo.

Que cada año se le haga una visita al museo como se va á ver á sus muertos una vez por año! Eso podemos aceptarlo. Aun concebimos que se depositen flores una vez por año á los pies de la Gioconda. Pero que se vaya á pasear todos los días en los museos nuestras tristezas, nuestros frágiles valores y nuestra inquietud, no lo admitimos... Acaso queréis envenenaros? Queréis podriros?

Qué de bueno puede encontrarse en un viejo cuadro si no es la contorsión penosa del artista que se esfuerza por romper las barreras infranqueables á su deseo de espresar enteramente su ensueño.

Admirar un viejo cuadro es derramar nuestra sensibilidad en una urna funeraria, en vez de lanzarlas en chorros violentos de creación y acción. Queréis, pues, despilfarrar así nuestars mejores fuerzas en una admiración inútil del pasado de la que forzosamente salís exhaustos, menguados y contrahechos?

En verdad, la diaria frecuentación de los museos, de las bibliotecas y de las academias (cementerios de esfuerzos perdidos, calvarios de ensueños crucificados, registros de rotos impulsos)!... es para los artistas lo que la tutela prolongada de los padres para los jóvenes inteligentes, ebrios de su propio talento y de su voluntad ambiciosa.

Para los moribundos, los inválidos y los prisioneros pase todavía. Quizás sea un bálsamo para sus heridas el admirable pasado, desde el momento en que se les destierra del porvenir... Pero nosotros no le queremos, nosotros los jóvenes, los fuertes, los vivientes *futuristas*.

Vengan, pues, los buenos incendiarios de carbonizados dedos...! Aquí están! Aquí están...! Echad fuego en los anaqueles de las bibliotecas! Desviad el curso de los canales para inundar las bodegas de los museos! Que naden á la deriva las telas gloriosas...! Empuñad los picos y los martillos, demoled los fundamentos de las ciudades memorables.

Los más viejos de entre nosotros no tienen todavía treinta años; tenemos diez al menos para cumplir nuestra tarea. Cuando tengamos cuarenta, que otros más jóvenes y más valientes que nosotros nos arrojen al cesto como manuscritos inútiles...!

Vendrán contra nosotros de muy lejos, de todas partes, danzando sobre la cadencia alada de sus primeros poemas, rasguñando el aire con sus dedos encorvados y olfateando en las puertas de las academias el buen olor de nuestros espíritus ya prometidos á las catacumbas de las bibliotecas.

Pero no estaremos allí... Al fin nos encontrarán en una noche de invierno en pleno campo, bajo una triste tienda techada por la lluvia monótona, en cuclillas cerca de nuestros aereoplanos temblorosos, en actitud de calentar nuestras manos al miserable fuego que harán nuestros libros de hoy llameando alegremente bajo el vuelo deslumbrador de su imágenes.

Se amotinarán en torno nuestro, jadeantes de angustia y de despecho y exasperados por nuestro altivo valor infatigable, se lanzarán para matarnos con tanto mayor odio cuanto su corazón estará ebrio de amor y de admiración por nosotros. Y la fuerte y la sana injusticia estallará radiante en su ojos. Pues el arte no puede ser otra cosa que violencia, crueldad é injusticia.

Los más viejos de entre nosotros no tienen treinta años todavía y no obstante ya hemos derrochado tesoros, tesoros de fuerza, de amor, de valor, de áspera voluntad á prisa, en delirio, sin contar, sin vacilar, sin respirar.

Miradnos, aun no estamos agotados... Nuestro corazón no tiene la menor fatiga! Pues se ha nutrido de fuego, de odio y de velocidad! Os asombra eso? es que entonces no os acordáis de haber vivido! En pie sobre la cima del mundo, lanzamos una vez más el desafío á las estrellas!

Vuestras objeciones? Basta, basta, las conozco, estoy entendido! Sabemos bien que nuestra bella y mentirosa inteligencia nos asegura que sólo somos el compendio y la prolongación de nuestros antecesores. Quizás... Sea!... Qué importa? No queremos entender! Guardaos de repetir esas palabras infames! Erguid más bien la cabeza!...

De pie sobre la cima del mundo, lanzamos una vez más el desafío á las estrellas.

F. T. Marinetti

*
* *

Asuntos diversos

VIRYA felicita á la Sección Cubana por su creciente incremento y le desea toda suerte de adelantos á la Rama *Luz del Alba* constituída el día 12 de septiembre último en San Antonio de los Baños.

***

Esta Rama ha recibido el valioso donativo de dos preciosos libros escritos por nuestro eminente colaborador señor Roso de Luna, de quien hoy tenemos la satisfacción de ofrecer algunos datos biográficos. Se intitulan estos libros, respectivamente, *Evolution Solaire et Series Astro-Chimiques* y *Hacia la Gnosis*. El primero de ellos, que requiere para ser bien comprendido no escasa erudición, tiene por principal punto de mira el facilitar el estudio de la grandiosa obra de H. P. B., La Doctrina Secreta. Con la expresión de nuestra gratitud, dígnese recibir el incansable luchador el sincero aplauso de sus admiradores de Costa Rica.

***

De la Revista *O Pensamento:*

LA PILA HUMANA

SORPRENDENTE FENÓMENO.—En Nouston (Texas) vive un muchachito que es un verdadero fenómeno. Los peces eléctricos resultan sin importancia al ser comparados con esta criatura. Llámase *Alloy*. Su especialidad consiste en ser su cuerpo una verdadera pila eléctrica, de potencia colosal.

El descubrimiento de este caso, tuvo lugar en casa de un dentista que le había extraído un diente. Consultados los médicos se manifestaron admirados (*ficaran pasmos*, dice el texto) y realizaron diversas experiencias.

La pila humana enciende una lámpara eléctrica. Un pedazo de hierro que tenga en la mano se imanta poderosamente. Con un mar-

tillo de cabo de hierro, atrae los cuerpos ligeros, á metro y medio de distancia, y colocado sobre un banquillo aislado, determina un fortísimo choque en quien lo toca.

***

HOMO DUPLEX

Sentados á la sombra de secular encina, y tras breve reflexión, Luis me dijo:—Si el paisaje no ha venido á mí, lo cual sería absurdo suponer, he venido yo á él. Si me hallaba aquí mientras dormía en mi cama, esto argulle una separación completa entre mi cuerpo y mi sér interno, lo cual prueba no sé qué facultad locomotriz del espíritu ó efectos equivalentes á los de la locomoción del cuerpo. Ahora bien, si mi espíritu y mi cuerpo han podido separarse durante el sueño, por qué no los haría yo divorciar durante la vigilia? No veo términos medios entre estas dos proposiciones. Pero profundicemos más, entre los pormenores. Si se ha realizado el fenómeno por el poder de una facultad que pone en actividad á un segundo sér al cual mi cuerpo sirve de envoltura, puesto que yo estaba en mi cama y veía el paisaje, y ésto echa por los suelos muchos sistemas; ó ha pasado en algún centro nervioso cuyo nombre es aun desconocido y en el cual se despiertan las sensaciones, ó bien en el centro cerebral, donde se despiertan las ideas. Esta última hipótesis sugiere argumentos singulares. He andado, visto y oído. El movimiento no podemos concebirlo sin el espacio; el sonido no obra más que en los ángulos ó en las superficies, y la coloración sólo se efectúa por la luz. Si, durante la noche, con los ojos cerrados, he visto en mí objetos multicolores; si he oído ruidos en medio del más profundo silencio, y sin las condiciones exigidas para que el sonido se forme; si he cruzado espacios sin moverme, señal que tenemos facultades internas, independientes de las leyes físicas externas, y que la naturaleza material es penetrable por el espíritu. Cómo se explica, pues, que los hombres hayan reflexionado tan poco sobre los incidentes del sueño, que acusan en el sér humano una vida doble? Encerraría este fenómeno una nueva ciencia? Añadió mi amigo dándose una fuerte palmada en la frente. Si no es el principio de una nueva ciencia, prueba á lo menos que el hombre encierra enormes energías; anuncia la frecuente unión de nuestras dos naturalezas, que es á lo que estoy dando vueltas hace tanto tiempo. Así, pues, he dado por fin con un testimonio de la superioridad que distingue nuestros sentidos latentes de nuestros sentidos aparentes. *Homo duplex!* Luis se calló, y tras una pausa y haciendo un gesto de duda, prosiguió: . . . .

. . . .

H. DE BALZAC

(*Luis Lambert*, pág. 36-7).

EL CUERPO DEL HOMBRE

Habéis oído el célebre dicho de San Juan Crisóstomo con referencia al Shekinah ó Arca de Alianza, visible revelación de Dios entre los Hebreos: «El verdadero Shekinah es el Hombre». Sí, eso es así; no es una frase vana, es verdaderamente así. La esencia de nuestro ser, el misterio en nosotros, se llama así mismo «Yo».—Ah! qué palabras tenemos para tales cosas?—Es un soplo del cielo; el Ser Supremo se revela en el Hombre. Este cuerpo, estas facultades, esta nuestra vida, no es acaso una vestidura para aquel Innombrado? «Sólo hay un templo en el Universo»—dice el devoto Novalis—y ese es el Hombre. Nada es más santo que esa forma superior. Inclinarnos ante los hombres es una reverencia hecha á su Revelación en la Carne. Tocamos el Cielo cuando ponemos nuestra mano sobre un cuerpo humano.

Somos el milagro de los milagros, el grande inescrutable Misterio de Dios. No podemos comprenderlo, no sabemos como hablar de él; pero podemos sentir y saber—si lo queremos,—que ello es verdaderamente así.

TOMÁS CARYLE

(Héreos.—Culto de los Héreos etc. p. 20).

*
* *

Agradecemos mucho á las importantísimas revistas *La Verdad* y *Natura*, las referencias que les mereciera VIRYA. Lo mismo decimos del muy interesante quincenario *Luz Astral*. Este, manifiesta no haber recibido más que un número de nuestra publicación. No sabemos en qué consistirá el extravío. Nosotros hace ya tiempo que no tenemos tampoco el gusto de ver las citadas revistas por esta redacción.

Recomendamos á los investigadores estudiosos dos libros verdaderamente notables: *Misceláneas Egiptológicas* por don Manuel Treviño y Vila, y *Mystical Traditions*, by I. Cooper-Oakley.

*
* *

YONTÁ

(*Conclusión*)

CAPÍTULO III

El que, habiendo recorrido como profano un volcán extinto, admirado su imponente hermosura, observando la exótica vegetación que crece, aun al borde de los apagados cráteres, jamás creería en la justa opinión de los sabios naturalistas, que nos prueba que en las entrañas de esa mole ruge llama voraz que, si encuentra resistencia, brotará vigorosa estallando en terrible erupción...

Así ¡qué lejos estaban Jarib y demás buenos vecinos de imaginar el fuego interno que deboraba á Yontá! Cada día la veían más hermosa; su mirada tomaba un brillo siniestro, realzando la expresión de su semblante melancólico y triste; el cuerpo adquirió la esbeltez de la floreciente juventud; pero á pesar de sus atractivos, Lispo no la buscaba. Y la tempestad que bramaba en el pecho de la niña no permaneció oculta al sabio, iniciado en los misterios de la humanidad, al ser evolucionado que vino de Oriente á revelar la Luz. El eligió á Yontá para su discípula de acuerdo con antiguas causas y misteriosos avisos, y viendo ya preparada su alma, quiso hacer germinar en ella el Saber Divino; mas, cuando le predicó sus doctrinas, leyó en el corazón de la niña sus sentimientos y sus vehemencias, y se alejó, porque entre ellos surgía cual titánico enemigo la llama física pugnando por desvanecer la luz purísima de su Apostolado.

Algún tiempo después probó de nuevo, inculcándole sus conocimientos, pero pronto desistió, sintiéndose impotente para vencer al enemigo y domar aun la arisca torcaz. Emprendió entonces su íntima enseñanza con un grupo escogido del pueblo.

***

¿Qué beneficio produjo esta instrucción?

Difícil sería avalorarlo hoy día en que llaman á las nuestras, fantásticas hipótesis, por no hallarse á la mano de todos documentos auténticos que las patenticen; pero, si á través de los siglos no persisten todos los objetos en que escribieron su vida y costumbres los prehistóricos antecesores de nuestro suelo americano, ¿qué nombres pueden llevar esas magníficas piezas arqueológicas de oro, jade, granito y barro cocido que á diario se excava de las *huacas* indígenas en México, América Central, Colombia, Ecuador y Perú? ¿Cómo pueden llamarse esas grandiosas ruinas prehistóricas, móles de piedra imponentes, en México, Copán, etc. etc., sino documentos auténticos con sello inextinguible de remota civilización, no sólo autóctona sino también exótica, entre la que descuella la Inda? Concentrada en la esencia de este problema, pasa por mi mente en un segundo de abstracción todo un tropel de escenas de aquellas épocas, y veo al modesto pueblo de Yuk Bugur modelando en fina arcilla su cerámica, y en medio de ellos, á Lispo, ó á los suyos, ya trazando con intención alegóricas cruces y triángulos simbólicos, ya labrando en las figuras de oro signos de altísima significación; ya predicando el valor oculto del número Tres, y dando orden de establecer como prueba de su comprensión la regla precisa de fabricar todos sus cántaros, braseros, pebeteros y demás indumentaria de piedra. barro ó metal, que se usara en las fiestas piadosas ó funerarias, con tres bases, como significativo Triple apoyo del Uno, ó ya inculcándoles respeto al fuego para sus dichas ceremonias, en recuerdo de la veneración que en el Alto Himalaya aprendieron á rendirle al dios Agni á quien elevaban himnos sus Padres... y exhortaban á los indios á regar entre los restos mortuorios cenizas y carbones de ese fuego ya apagado, como memoria imperecedera del sagrado elemento... Por último, paréceme escuchar sus voces enseñando á los sencillos hijos de aquel remoto pueblo prácticas piadosas, cuya oculta significación no sólo fué bien comprendida por ellos, sino acogida en su verdadero sentido; pero que la tradición ha adulterado, haciendo llegar á través de los siglos hasta nuestros días la noticia de los exagerados ayunos é inconsultas ceremonias de purificación, de estilo absolutamente oriental, que indican claramente la desviación de estas enseñanzas de su recto sentido.



Cuando Lispo consideró cumplido su deber para con el pueblo que tan pronto le obedeció, se alejó de allí en busca de otros en quienes depositar su Saber.

Se llevó á su hermano y á Tahuma, dejándo en Yuk Bugur muchos hogares tristes y un corazón desgarrado, pues Yontá no se conformaba con su detino, llorando sin cesar su perdido amor. Pasó el



Portada del libro "Zulai y Yontá",

que muy pronto verá la luz pública.

Estas interesantes leyendas, han merecido entusiastas elogios de muchos de nuestros lectores. Esperamos que no serán las últimas con que nos favorezca su inspirada autora.

verano, y también la estación lluviosa, sin que se mitigara su pena, y la frescura de sus mejillas fué marchitándose poco á poco.

Un día vino Yurán á verla y le comunicó la vuelta de Tauma.

—¿Cómo lo sabes?

—Lo he soñado, y no viene solo: alégrate mi amiga.

Así sucedió muy pronto. Volvió el tío Tauma, y aquellos que le querían en su pueblo le recibieron con demostraciones de cariño. Cuando preguntaron por Lispo, contestó que su fiel amigo había quedado atrás para llegar embarcado en su piragua.—¿Cuándo llega? preguntó tímidamente Yontá.

—Mañana al rayar el sol se embarcará al otro lado del golfo y antes del medio día estará entre nosotros.

Se alistaron á recibirlo con júbilo, y después de larga discusión entre ancianos y agoreros, acordaron delegar en Tauma los poderes del pueblo para ofrecer á Lispo el Cacicazgo. que por motivo de disputas internas estaba acéfalo.

Esa noche, primera de luna nueva, trazó Yontá con mano temblorosa la última incisión en una piel de nutria que desde mucho tiempo venía sirviéndole de calendario en el cual llevaba cuenta cabal de la ausencia de su ingrato Lispo. Soñando con él pasó casi toda la noche; pero hacia la madrugada despertó sobresaltada escuchando el retumbo fragoroso de un trueno. Recio huracán agitaba el mar; la naciente aurora fué súbitamente empañada por negros nubarrones que se disolvieron en lluvia violenta, y el pueblo, impresionado, comenzó á hormiguear frente al rancho de Tauma desde el amanecer, ansioso por averiguar si con semejante tiempo sería Lispo capaz de hacerse á la mar.

—No le conocéis—respondió conmovido el anciano:—por cumplir Lispo su palabra. desafiará los enfurecidos elementos.

Arreció el temporal sobre la costa de Yuk Bugur, llenando de terrible espectativa á sus habitantes conocedores del peligro de la barra del río Daylo, quienes recordaban con tristeza las piraguas allí perdidas, en su lucha por atravesar las rompientes.

Pasó el mediodía, y como el mal tiempo aumentaba, se resolvió á ir el pueblo al templo para elevar plegarias al dios sol.

Uno tras otro vió desfilar Yontá ante su puerta á los vecinos instándola á seguirlos, lo que rehusó, quedando al parecer indiferente y tranquila, pero al salir de su morada, al contemplar las encrespadas olas y oir el amenazante rugido del viento, rompió á llorar arrepentida de no haberse sometido á tomar parte en las rogativas...

Después de largo rato de sollozar secó su llanto, pues una idea salvadora cruzó por su mente iluminándola el semblante—¡Ah!—se dijo, con súbita esperanza—si yo supiera que aquí... bajo este encapotado cielo,... el sol, á quien todos adoran, escuchara mis ruegos, alzaría mi humilde voz, implorando su auxilo... pero... (mirando

desconcertada á su alrededor) nada tengo que ofrecer en recompensa... Sin embargo... (meditando) si yo me atreviera... si mis ojos, cuando aparezca el sol, miraran su luz hasta no soportar la intensidad de sus rayos, tal vez este sacrificio le sería grato.

—¡Sí, sí,—gritó resuelta—yo lo haré!

Cual si le respondiera, rasgó el disco del sol el denso velo de oscuros nubarrones é inundó con su fulgor mar y tierra; Yontá, fervorosa y reverente, le imploró así:

—¡Oh Luz Invisible y Poderosa que vivificas este sol que todos vemos, aplaca el mar, tranquiliza el viento, señala el rumbo que ha de seguir la piragua para devolverme salvo á estas playas á mi amado, y acepta como pobre ofrenda este dolor que sentirán mis ojos!

Levantó su vista hacia el sol y arrebatada en éxtasis se quedó contemplándole. Pasaron los segundos, luego los minutos, y Yontá no se movía: parecía una estatua impecable de bronce. Sobre sus carnes enviaba el astro ardiente tornasolados dardos, y si antes estuvo rehacio en mostrar su faz, ahora brilló con tropical vigor, hasta disolver no solo las nubes que cubrían el antes tormentoso firmamento, sino que también marchitó la preciosa retina de la abnegada india, la cual, sintiendo dolor intenso, perdió el equilibrio y fué á caer sobre la playa. Se levantó, haciendo un poderoso esfuerzo, y comenzó á gritar desesperada.

Yuráu vino en su auxilio, y tras él Tauma y muchos otros, pero como la oían quejarse, y observaran sus desconcertados movimientos, creyeron que estaba demente!

La pobrecita, imaginándose herida por un deslumbramiento, en su ofuscación, aseguraba que sentía como si el sol se hubiese desprendido del espacio y penetrado de lleno en sus ojos.

Tauma quiso reanimarla diciéndole:

—¡Ea!—Yontá, vuelve en tí, que las gaviotas vuelan rozando las olas y allá á lo lejos se descubre la piragua.

—¿Qué dices?—gritó la india olvidando por un instante su dolor—¿tan pronto escuchó el sol mi plegaria? Oh! gracias, gracias! Pero Tauma, Yuráu, llevadme á mi rancho, pues ya no veo... el sol huyó de mis ojos, dejándome en cambio la negra noche.

En grupo la condujeron á su casa, y allí Jarib y los buenos amigos echaron mano á toda clase de remedios, sin obtener alivio para la pobre niña, á cuyas pupilas rehusaba volver la luz del día.

El mar, enfurecido descargó su ira sobre los intrusos que en horas de tormenta se atrevieron á surcar sus aguas, y quiso arrastrarlos al fondo de sus abismos. Después de la refriega, algo devolvió de lo que no le pertenecía: la piragua, averiada y rota, se estrelló contra la playa al atardecer de aquel terrible día, con un náufrago amarrado á su proa. Era Lispo; debilitado por los golpes y agobiado por la tristeza de ver perecer en la lucha á su hermano querido, se ató á la débil

embarcación, esperando que la corriente lo arrojara á la playa anhelada!

Casi exánime, fue llevado por brazos solícitos á casa de Tauma y allí pasó grave enfermedad, cuidado por todos los amigos, hasta que lentamente entró en convalecencia.

Mientras tanto, Yontá se consumía en un oscuro rincón de su albergue, llorando la perdida luz de sus ojos, y sin recibir ninguna muestra de cariño ó interés de parte de Lispo. Tauma, para evitarle penosas impresiones á la pobre ciega, había prohibido que se le dijese nada de naufragio ó gravedad de Indo, guardando ella rencor por tal silencio y olvido. Para Jarib se quedaban las congojas por tener que soportar la situación desesperada en que de día en día se sumía la desgraciada Yontá; una mañana, hastiada de oirla quejarse, se fué en busca de Lispo para implorar de él algún remedio. Al verle le dijo:

—Cuánto se regocijan mis ojos de verte ya bueno! ¿no sabes lo que ocurre en mi casa?

Un ceño adusto de parte de Tauma y una inteligente presión de su mano sobre el hombro de Jarib, hizo comprender á ésta que Lispo ignoraba la desgracia acaecida.

—¿Por qué no ha venido á verme la arisca torcaz?

Silencio significativo siguió á esta pregunta, que fue contestada así por Tauma:—Yontá sufre, hace muchos días, y Jarib, estoy seguro, venía á pedirte la fueras á llevar algún consuelo. Vamos todos allá.

Se dirigieron los tres hacia un lugar indicado por Jarib en la playa, y al llegar detuvieron instintivamente el paso para escuchar atentos la voz quejumbrosa de Yontá, imprecando á las olas.

Se lamentaba con acento apasionado de su triste suerte, deseando concluir pronto tan oscura existencia. Con frase incoherente evocó al monstruo de negra aleta que habita en las aguas, para pedirle que viniera á devorarla; caminó á tientas hasta internarse en el agua y exclamaba así:

—¡Nada me detiene, oh mar, para penetrar en tus dominios y hundirme eternamente en tus aguas! ¿Por qué vivir si mis ojos jamás contemplarán el amado semblante de Lispo? Oh! Luz, Luz, ¡vuelve á mí!

Hizo un movimiento para lanzarse al agua, pero fué bruscamente detenida por los potentes brazos de Tauma que le dijo:

—¡Insensata!, ¿por qué te apresuras adelantándote al destino? No blasfemes. Busca la paz y lleva resignada tu dolor.

Ella, queriendo desasirse le decía:

—¿Qué, Tauma? ¿Ya vuelves tú con tus mentiras? ¿Cuál es ese destino? ¿Quién lo manda? Todo es un engaño, pues si un justo destino existiera, ¿por qué se me castiga privándome de la vista? ¿Por qué no he de gozar como antes mirando el mar, el cielo azul, las flores? ¿Por qué Lispo, el ingrato no viene á aliviar mi mal? El tiene

en su mano la hierba milagrosa que cura las dolencias, y se olvida de esta pobre india que ofrendó sus ojos al sol para salvarle. ¡Nó, nó, déjame morir!

Lispo escuchó estas quejas tan propias del ser agobiado por un flagelo del destino, y sintió inmensa compasión por Yontá; mas detuvo sus impulsos y la sometió á una última y decisiva prueba. Como se había mantenido alejado, acercóse de pronto á Tauma á quien dijo en voz baja:—¡Apartaos!,, dejadme á solas con ella!

Luego, con voz persuasiva y sosegada le habló así, en tanto que ella, sorprendida, arrebatada por la dicha, le escuchaba con intensa y sostenida atención:

—Dime, Yontá, amiga mía, ¿por qué ese inmoderado afán por mí? Dime si tus ojos que un día me miraron conservan solo el vivo recuerdo de mi figura y si es ella la que despierta en tí ansias de cariño?

—Lispo, Lispo mío, déjame tomar aliento antes de contestar á tus preguntas: deja que mis manos estrechando las tuyas me aseguren á falta de los ojos, que no sueño, que estás cerca de mí. Oye. Nadie impedirá que yo sea dichosa á tu lado: dichosa y valiente. Cuando te oigo me siento completa y confiada y me imagino que conmigo se alegra todo cuanto nos rodea. La vida sin tus enseñanzas y tu presencia no tendría objeto... Contigo el país de las sombras se volvería resplandeciente... Antes yo era sorda y muda para entender la naturaleza y comunicarme con ella; tú me diste oído y palabra. ¿Cómo quedar sin tí? ¡Lispo, Lispo mío! créeme: ya no soy la torcaz indomable de ayer, y solamente cuando escucho el rugido del mar, el reflujo de sus olas se agolpa en mi pecho, y protesto, olvidándome que soy una pobre y solitaria ciega. Pero han cambiado mis anhelos. Tu figura atractiva que antes llenaba mi vista de avaras miradas se ha desvanecido, dejándome en cambio el recuerdo de tus virtudes, la veneración por tus doctrinas, y el íntimo deseo de que me tomes de la mano y conduzcas, donde la luz no se extingue, donde la paz es completa... donde se reposa en calma...

Asumió Lispo una actitud compasiva, hizo su acento aún más suave, y acercándose á la joven posó la mano sobre su cabeza y la dijo:

—Yontá, mi torcaz convertida, por segunda vez te lo digo: no en vano te elegí entre tantas; tú eras la escogida en esta tierra; el signo ha llegado, y no sólo serás mi esposa amada, sinó la cuna de la raza futura... y si quieres que se despeje el horizonte de tu alma y en él aparezca la Aurora Divina del Sol Interno, la Eterna Luz imperecedera, acepta resignada la oscuridad pasajera de tus mortales ojos!

¿Qué poder encantado ejercieron estas palabras sobre la desgraciada ciega para que su semblante se tornara tan tranquilo, tan sereno? Contestó con alegría:—¿Qué voz es ésta que halaga mi oído? ¿Qué mano bendita la que apacigua bajo su presión mi mente? ¿Qué fulgor ilumina mis ojos? Lispo, Lispo, yo veo.

—Dime lo que ves, Yontá.

—Te contemplo, mi bienhechor, con tu cabeza envuelta en blanca tela radiante, la que refleja su luz sobre un estrecho sendero en que muy de prisa caminas... Pero, te detienes de pronto y levantas del suelo un ave herida que atraes con ternura á tu seno... Se desvanece el ave y en su lugar va apareciendo la silueta vaporosa de una mujer... ya se fijan sus formas, mas, ¡oh prodigio! Esa mujer soy yo misma, que estoy muy cerca de tu pecho... ¡Ilusión ha tiempos, soñada! ¡Que no fuera ella realidad!

—Sí, Yontá, por fin pueden sostenerte mis brazos... Ven, pobre avecilla, que yo daré á tu alma la luz que ansía; mis conocimientos seguirán despertando tu mente á la Eterna Verdad, y vivirás vidente entre los ciegos sin que el mal contamine tu alma!

Ven, torcaz; ten confianza, que sólo en la oscuridad de la noche brilla hermosa y potente la Luz que jamás se extingue!

Así descansó la pobre ciega su fatigada cabeza en el pecho noble de Lispo, sin sospechar siquiera que este Ser extraordinario y compasivo, por sacarla de un abismo, detenía el impulso que había de sustraerle á la involuntaria necesidad del renacimiento...



Regocijado recibió el pueblo la noticia por boca de Tauma de la unión de estos dos seres y ofreció á Lispo el Cacicazgo de Yuk Bugur.

Jefe, sacerdote, médico, todo fué para aquellas gentes el suave Indo, y bajo su imperio progresaron tanto las costumbres, el saber, las artes é industrias, que no sólo llegó á ser gobierno modelo el suyo, sino que atrajo con su influencia civilizadora á las demás comarcas vecinas, llegando á extender sus dominios pacíficamente á lo largo del Continente.

La indómita Yontá, halagada con el amor de su esposo, tornóse en ciega humilde aprendiendo á tener en poco la forma y en mucho el fondo, lo imperecedero y eterno. Abriéronse al resplandor de la Sabiduría los ojos de su alma, y Lispo miró con safisfacción que cada día que pasaba era uno más cercano al dichoso en que pudiera llamarla su amada discípula, su espiritual esposa.

Cuando el gobierno de Lispo estaba en su apogeo, habíase cumplido la profecía del viejo amigo de Yontá: ella fué madre de un precioso niño, y su padre, tomándolo en sus brazos tatuó en él sobre el pectoral derecho la simbólica cruz, que él también conservaba con veneración; depositó luego en el regazo materno á su hijo, diciéndole á Yontá:—Ha tiempos fué predicho por Tauma, que tú serías la cuna de la raza futura: cumplido está ya tu destino. Cuida este niño, pues su valor, independencia, y la altivez que de ti hereda, se manifestarán á través de miles de generaciones, así como la dulzura de su carácter y su amor

á la Justicia y la Verdad que le hemos infiltrado. El se aventurará en extraños países buscando entrar en el Conocimiento, y dejará en el Sur hermosos hijos quc serán mañana los propagadores de mis enseñanzas. Su destino se unirá al de otra alma hermosa que nacerá en las playas de Oriente en el Centro de este suelo, y ambos sacrificarán su forma en plena juventud para entrar en un no lejano día al Sendero que conduce á mi Patria. Llámale Ivdo, que significa «sol á la inversa», porque yo nací en donde sale el sol, y él, Ivdo, nace en donde este astro se oculta. . . . .

Algunos días después, la muchedumbre inquieta vociferaba ante el Palenque de su Cacique, el cual había desaparecido misteriosamente una mañana, y aún esperaba impaciente su regreso. En su egoísmo culpaba á Yontá de su fuga, y la pobre estaba tan ignorante de lo ocurrido como el mismo pueblo... Viendo que su vida y la de su hijo peligraban, escapó con Jarib, ayudada por Tauma y un grupo de amigos, ascendiendo en secreto una noche el escarpado cerro, hasta llegar á la cima, donde por segunda vez volvía, pero, ¡en qué diferente situación! Ahora venía ciega; cerrados sus ojos al resplandor del sol externo, mas, despierta el alma á la Luz Verdadera; un niño inocente dormía en sus brazos sin más amparo que la caridad, pero conteniendo en su alma un raudal de conformidad y resignación tales que la haría bajar humildemente la cabeza ante las leyes del destino!

Pasó en aquel lugar muchos años, familiarizándose con la quietud y soledad. Aprendió á caminar á tientas por entre sus monolitos, extrañas cavernas y galerías, y supo la historia de sus antiguos constructores; allí, al tibio calor de enseñanzas ocultas que de Tauma recibiera, fué creciendo su niño. Cada día encontraba la ciega nuevo aprendizaje escuchando la voz acallada del silencio, y cuando sonó la hora de entregarse al reposo final, aceptó resignada su suerte, pronunciando el nombre venerado de Lispo... Ivdo halló á su madre dormida para siempre con una dulce sonrisa en los labios; ofuscado por el dolor, olvidándose de Tauma y Jarib, huyó atemorizado y empezó á descender paso á paso la pendiente.

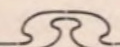
Muchas lunaciones transcurrieron, y él aún cruzaba errante por montes y llanuras sin hallar quien le ofreciera asilo, hasta que llegó una alborada á Dorien y la bondadosa Guaré lo recibió en su hogar brindándole sustento y abrigo. Pero esta tranquila vida fué para Ivdo de corta duración, pues de pronto se vió perseguido cruelmente por Kaurki, Cacique de Dorien. Forzosamente tuvo que escapar reanudando dc nuevo su viaje hacia el Sur, en busca de aventuras.

Entre luchas y fatigas pasó su adolescencia, y cuando entró en la mocedad era valiente, hermoso, altivo y tierno! En su paso por tierras lejanas encontró una compañera que le ofreció amor y vida... Como errante peregrino aceptó Ivdo este pasajero reposo, que duró algu-

nos años, al cabo de los cuales, habiendo hallado el oro que tanto anhelara desde el principio de su viaje, emprendió su regreso hacia el Norte, dejando varios hijos al cuidado de amorosa madre, de quien arrancó antes de partir la promesa de lanzarlos al mundo como fundadores de futura raza.

Ascendió de nuevo á la altura de donde había bajado cuando niño, y á duras penas llegó una noche á los alrededores de Dorien, fatigado y sediento! Buscó entre la sombría hondonada una fuente de agua en donde apagar su sed y fué allí en donde reconoció á Zulai, cuyo karma debía enlazarse al suyo para que se cumpliera la profesía hecha por el sabio Lispo, cuando depositó en brazos de Yontá á Ivdo, su hijo amado.

APAIKÁN



Esta Revista se distribuirá gratis entre nuestros partidarios y amigos

La Sociedad Teosófica no será responsable de las opiniones que emitan en esta Revista sus redactores

